

Busto de Georges Nagelmacker y los distintos emblemas de la Compañía de Wagons-Lits a través del tiempo. Debajo, los posters de los primeros expresos europeos.



## EXPOSICION EN SEVILLA EL "ORIENT EXPRESS" O EL ARTE EN WAGONS-LITS

ORGANIZADA por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla, ha tenido lugar durante los meses de febrero y marzo la exposición montada con la colaboración de la Compañía Internacional de Coches Camas sobre el "Orient Express", con especial énfasis sobre el arte en los hoteles rodantes de Wagons-Lits.

En el acto inaugural, dirigió unas palabras a los invitados el director de la Compañía en España, don Enrique Jarabo Payá, mostrando su satisfacción por el hecho de que esta exposición se celebrara en una ciudad como Sevilla, especialmente sensible a todas las expresiones del arte y que, por consiguiente, sabría valorar el gran esfuerzo que ha supuesto el transporte desde Bélgica de piezas de gran valor, así como el gran trabajo de restauración realizado en Irún sobre departamentos completos que estaban casi abandonados.

Coche-salón magníficamente restaurado en los talleres de Irún.



El público sevillano ha respondido como se esperaba y la continuada afluencia de visitantes ha aconsejado prorrogar por tres semanas más el mes inicialmente previsto. Han sido pues, cincuenta y dos días los que ha permanecido abierto al público el magnífico Salón de Exposiciones del Monte de Piedad en la primera planta de su sede central.

Lo primero que encontramos al entrar es el busto de Georges Nagelmackers, fundador de la Compañía Internacional de Coches Camas y de los Grandes Expresos Europeos, resaltando sobre el emblema en bronce que se ha hecho famoso en los costados de los vehículos. El catálogo editado por el Monte de Piedad, con motivo de esta exposición, nos dice que la fundación de tal empresa fue consecuencia del viaje a Norteamérica del joven Nagelmackers como consecuencia de los amores imposibles con una prima suya. Allí concibió la idea de facilitar el viaje por ferrocarril en el continente europeo, dotando a los trenes de unos coches que permitieran largos recorridos sin transbordos.

Para atraer a los viajeros se confeccionaron vistosos "posters", que dichosamente se han mantenido para la posteridad y ahora hemos tenido la oportunidad de contemplarlos, así como una maqueta, dentro de una urna de cristal, de uno de los primeros coches de dos ejes, pionero de los desplazamientos en coche cama por vías férreas.

Admirando los espléndidos departamentos de los coches comedor del "Orient Express", "Transiberiano" o "Simplon Expreso", sentimos la nostalgia de una época en la que no había las prisas de hoy y el viaje constituía en sí un rito y un placer. Ciertamente que formas tan refinadas de desplazamiento no estaban al alcance de todos los ciudadanos, pero lo cierto es que hoy nos colocamos automáticamente entre aquellos privilegiados, apoderándose de nosotros la certidumbre de unas sensaciones que imaginamos pero que no hemos vivido.

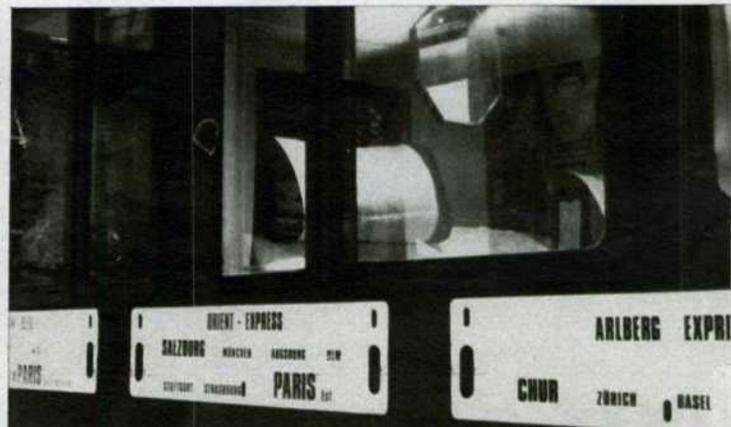
Al contemplar las estupendas muestras de la marquetería sobre los paramentos de caoba y los maravillosos vidrios labrados de Lapique, no puede por menos que sentirse la admiración por los espíritus refinados que las concibieron, los cuales sin duda se horrorizarían ante nuestros revestimientos de formica y los remates decorativos en plástico. A la imaginación se vienen las escenas de novelas y películas famosas, que han tenido como escenario estos lujosos departamentos, mudos testigos de amores prohibidos o asesinatos en marcha.



La decoración de Lapique y Prou tiene en los coches-restaurantes su mayor calidad.



Cocina de un coche-restaurante con todos los utensilios de cobre. Hasta el tufillo a carbón parecía desprenderse.



Cabinas de un coche-cama en disposición de día y de noche. En el exterior, las placas de itinerarios famosos.

### AUDIOVISUAL SOBRE EL TRANSIBERIANO

Se decía que ningún gran señor de entonces viajaba sin su baúl, ya que las maletas quedaban para gentes de menor categoría. Pues bien, un equipo completo para un largo viaje es mostrado a medio camino entre un departamento de coche salón y las cabinas de camas. Estas se han expuesto en la disposición de día y de noche, para un mejor conocimiento de la adaptabilidad del coche cama a las necesidades de los clientes. Y hablando de necesidades, no podía faltar una cocina completa de un coche restaurante, con su dotación íntegra de utensilios de cobre, en una ambientación tan real que hasta ese tufillo del carbón al rojo parecía detectarse. En vitrinas podían admirarse las cuberterías de plata y la vajilla de porcelana, junto a los menús de 1883.

No faltan tampoco en esta interesante muestra documentos, bibliografía, escritos, pases y menús de acontecimientos especiales. De gran impacto resultan los precios de los felices años veinte, aunque pensán-

dolo mejor, posiblemente las 35 pesetas del champagne francés de entonces estaban al alcance de menos personas que a los precios de hoy.

Hay que resaltar que, junto a la calidad de los elementos expuestos, debemos ponderar el cariño y cuidado que se ha tenido en su presentación y colocación para conseguir una ambientación perfecta y un efecto sugestivo.

Completaba la exposición sobre el arte rodante en los coches-cama un audiovisual sobre el "Transiberiano", acertadamente montado, con una colección de diapositivas que recogen el avance de la vía férrea a través de los Urales, el lago Baikal y las estepas rusas, con la expresión entre asustada y sorprendida de los que en condiciones muy duras de trabajo se asomaban por primera vez a una fotografía. La maravillosa ambientación musical y una modulada dicción en la lectura de los textos contribuyen a que el atractivo sea todavía mayor, por todo lo cual la proyección ha debido mantenerse ininterrumpidamente durante las seis horas diarias de visita.

Es obligado hacer mención de la gran actividad desplegada por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla en su labor cultural, que ha hecho posible llevar a la capital andaluza hasta tres exposiciones en el primer trimestre del año, en las que el ferrocarril, desde uno u otro enfoque, ha sido el protagonista. No puede por menos de satisfacernos que este interés por los temas ferroviarios se intensifique, ya que conocer el tren es comprenderlo y amarlo.

Los sevillanos, con su continuada presencia en la exposición del "Orient Express" y sus manifestaciones de elogio, transmitidas a la Compañía Internacional Wagons-Lits a través del cuadro de azafatas que gentilmente atendieron sus consultas, han demostrado que la ilusión con que se montó esta muestra del arte en Wagons-Lits ha sido valorada y correspondida. Sin duda, los que han venido desde tan lejos a Sevilla, con el señor Caracalla a la cabeza, como jefe de relaciones exteriores de WL, se llevarán un grato recuerdo de las tierras andaluzas. ■ MIGUEL CANO LOPEZ LUZZATTI